



# LOS CAMINOS DEL AMOR

Aunque no hay más que una manera de amar, hay varios caminos de desgraciada soledad, varios de matrimonio. Si veinte sabios escribieran veinte profundos tratados no se llegaría a conclusión de probada gravedad sobre el matrimonio. Hay quien lo mira como una vocación—y ésta es disculpa de solterones de ambos sexos—, quién como necesidad política, quién como lotería y quién como refugio que la costumbre regala.

Si es bueno casarse por amor, se arguye que pocos matrimonios de amor salen buenos y aún se piensa que aquél sea la tumba fría de los amores eternos. Sabido es que casi todos los amores que nacen de amistad de la infancia se ahogan en llegando a la casa de las ilusiones, porque el exceso de conocimiento mata la ilusión, que es cosa que nace en la memoria del corazón con la semilla de las imaginaciones. El matrimonio que la razón dicta, en castellano llamado «de conveniencia», no entra en cábala amorosa y aunque da más resultado de lo que acostumbra a creerse, es casi pecado que gente joven y alegre vaya a él, estando el mundo lleno de brisas ilusionadas.

Asunto y ordenanza es este del matrimonio donde nunca se sabe bien lo que se hace. Que cada cual ande su camino y ¡Dios lo proteja!